

Haz el bien y hazlo bien.

Quiero hacer el bien. Suena bien, pero quizá un poco ingenuo.

Si fuera tan fácil saber lo que es realmente bueno.

En nuestro mundo complicado y confuso, a menudo tenemos que elegir el mal menor y esperar que lo que creemos que es bueno siga siéndolo mañana.

Y, sin embargo, ser capaz de distinguir entre el bien y el mal es una de las características humanas más importantes. Por supuesto, incluso en el relato bíblico de la creación, esto se ve más como una carga que como un placer.

Pero a veces también es una excusa: haría cosas buenas si supiera con certeza cuáles son.

Porque, al menos en nuestro entorno inmediato y en la medida en que tengamos una visión razonable de la situación, sin duda podemos intuir y pensar en diálogo con los demás si algo nos parece bien o no, para los demás o para nosotros mismos.

No seguimos automáticamente lo que hemos sentido y reconocido. Ya lo decía el apóstol Pablo El bien que quiero, no lo hago; pero el mal que no quiero, lo hago.

Pero no se trata de una ley inamovible de la que no se pueda salir. Más bien, darse cuenta es el primer paso para hacer el bien. Mary Ward quiere que estemos plenamente comprometidos y aptos para todas las buenas obras. Esto incluye liberarnos de las esclavitudes grandes y pequeñas, de los malos hábitos, de las formas perezosas de pensar.

Hacer lo que reconozco como bueno a mi alcance puede llenar mi día, salvarme del aburrimiento y dar sentido y plenitud a mi vida. Y esta es otra frase de Mary Ward:

“Estén dispuestos y listos para el bien, eso es todo lo que Dios pide”.

No podemos, ni tenemos que salvar el mundo. Pero el bien que podemos hacer y que nos hemos propuesto hacer debe hacerse bien, debe hacerse con cuidado y por completo.

Según Mary, son las cosas no espectaculares, las muy ordinarias: Hacer con cuidado lo que se te ha encomendado; estar atentos y en sintonía con las personas que se cruzan en nuestro camino; reconocer las necesidades y encontrarles respuesta con amor e imaginación.

Y eso nos hace, paso a paso, al menos un poco buenas personas. Porque el buen fruto viene del buen árbol ...

Reflexionemos sobre ello:

¿Podría concentrarme hoy en algo bueno y dejar de lado algo malo o menos bueno?

Y hacer el bien que luego hago bien, con atención, de principio a fin, con vigor y alegría.